

CAPÍTULO VII

ÉMILIE DU CHÂTELET, UNA MARQUESA ENTRE DOS MUNDOS

MARÍA DE PAZ¹

1. UNA VIDA REALMENTE ILUSTRADA

Conocida durante mucho tiempo como «la amante de Voltaire» o «la traductora de Newton», Gabrielle Émilie le Tonnelier de Breteuil, marquesa de Châtelet-Lomont es una figura singular del siglo XVIII, merecedora de reconocimiento más allá de sus aventuras amorosas y de su papel como popularizadora de Newton en Francia. De hecho, fue peor tratada por la posteridad que en su propia época, en la que mantuvo correspondencia con Johann II Bernoulli, Euler, Clairaut, Wolff, Maupertuis, Algarotti, La Mettrie y Federico II de Prusia, entre otras celebridades de la élite intelectual ilustrada, y fue incluida en una galería de autores célebres por sus conocimientos (*Project Vox team*, 2019). En efecto, su red de correspondientes y el contenido de sus cartas, en función de la profundidad de las discusiones filosóficas, matemáticas y físicas que contienen, así como sus trabajos publicados, atestiguan

¹ Este trabajo ha sido realizado gracias a la financiación de la Fundación Alexander von Humboldt (AvH_0060755450), del Proyecto de I+D del MINECO FFI2017-84524-P, y del proyecto PAIDI P20_00636. Agradezco al Institut für Philosophie I de la Ruhr Universität-Bochum y al profesor Helmut Pulte su acogida durante la estancia en la que este trabajo fue escrito.

que perteneció a esta élite con pleno derecho, algo excepcional en una mujer de su época. Los siglos posteriores la recibieron más por palabras como las que Madame Du Deffand escribió tras su muerte, que por sus méritos intelectuales:

Todas sus pretensiones satisfechas no hubieran sido suficientes para darle la fama que ella quería: para ser célebre es necesario ser celebrada; a ella la fama le ha llegado convirtiéndose en amante declarada de M. de Voltaire. Es él quien le proporciona la atención del público y el motivo de las conversaciones privadas; es a él a quien deberá el recuerdo de la posteridad, y mientras tanto le debe lo que permite vivir en este siglo (Du Châtelet, 1996: 18).

Los personajes singulares no siempre son bien comprendidos, y esbozar un retrato completo de Du Châtelet y su visión de mundo sin desvirtuarla es, sin duda, una tarea compleja. Tratamos una figura de la que se ha dicho que fue la única mujer francesa de su tiempo que desarrolló un talento matemático y físico (Terrall, 1995); alguien que disfrutó de los privilegios de la corte propios del Antiguo Régimen y, al mismo tiempo, reivindicó la importancia de una educación ilustrada para hombres y mujeres; que se divertía en bailes y obras de teatro, pero adoraba retirarse a trabajar en soledad; que escribió una filosofía natural fundamentada en la metafísica, defendiendo la necesidad de utilizar hipótesis en un modo que recuerda más autores de los siglos XIX y XX que a su época. Así, hablamos de una figura entre dos mundos, entre el mundo cortesano y el científico, entre el antiguo régimen y la Ilustración, entre la filosofía natural y la ciencia moderna.

El 17 de diciembre de 1706 nace en París la tercera hija del barón Louis Nicholas de Breteuil y Gabrielle Anne de Froulay². Su padre, secretario de Luis XIV, jefe de etiqueta en Versalles e introductor de los embajadores en la corte, es un hombre peculiar. Decide dar a sus hijos varones y a su única hija mujer la misma educación, de modo que Émilie no solo recibirá las lecciones de costura, piano y canto propias de una mujer de la época y de su posición, sino que practicará también esgrima, hípica y gimnasia.

² Los detalles biográficos son extraídos de Voltaire, 1879; Du Châtelet, 1996; Le Ru, 2019; Detlefsen, 2018; Zinsser, 2006; y Badinter, 1983.

Igualmente, será instruida para leer y traducir en varias lenguas: se dice que muy joven comenzó a traducir la *Eneida* de Virgilio, que conocía bien a Lucrecio y Cicerón, y sabemos que posteriormente aprenderá italiano, inglés y tendrá al menos rudimentos de alemán.

Siendo su padre una figura de la corte, realizaba veladas en su casa con frecuencia, aparentemente todos los jueves, y pronto Émilie, al participar de ellas, conoce a matemáticos como Fontenelle. Su padre percibe el talento matemático y el interés de Émilie por la disciplina y lo fomenta. Pero una dama de su posición no puede dedicarse simplemente al estudio, ha de ocupar su lugar en la sociedad y eso significa matrimonio. En 1725 Émilie se casa con el marqués Florent-Claude de Châtelet-Lomont, lugarteniente general de los ejércitos del rey y gobernador de Borgoña. Del matrimonio nacieron dos hijos y una hija, falleciendo el más pequeño al año de nacer. Tras el nacimiento del tercer hijo la pareja llevó vidas separadas, algo habitual en la época, pero siempre mantuvieron una relación cordial. Émilie regresó a París, donde continuó su vida social y en 1733 conoció a una figura que cambiará su vida: Voltaire. Durante quince años mantuvieron una relación no solo amorosa sino también de compañía y estímulo intelectual.

Cuando Voltaire tiene problemas en París por sus escritos, deciden retirarse juntos al castillo de Cirey, propiedad del marido de Émilie. Allí se encuentran en un cierto aislamiento, ella arregla la casa y los jardines, juntos reúnen una interesante biblioteca, cuentan además con una buena colección de instrumentos científicos y construyen un laboratorio. Además, con frecuencia les visitan amigos, se representan obras de teatro y tienen animadas veladas. Ambos frecuentan también la corte del duque Stanislas Leszczyński (ex-rey de Polonia) en Lunéville, en la Lorena, donde en 1748 Émilie conocerá a su última pasión, el poeta Jean-François de Saint-Lambert. En esta época ella se encuentra realizando la que será su última gran contribución: una traducción francesa comentada de los *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica* de Isaac Newton. Émilie está embarazada y presiente que a sus 42 años algo no irá bien, por lo que se afana durante horas, privándose del sueño, para completar la traducción. Efectivamente, el 10 de septiembre de 1749 fallece, en el palacio de Lunéville, seis

días después de haber dado a luz a su hija, que solo sobrevivirá a su madre veinte meses. En su lecho de muerte la acompañan Saint-Lambert, Voltaire y su marido.

En su elogio histórico Voltarie escribe: «nunca una mujer fue tan sabia como ella, y nunca nadie mereció más que ella que se diga: Es una mujer sabia» (Voltaire, 1879: 519).

2. UNA FILOSOFÍA NATURAL ORIGINAL

Cuando en 1733 Du Châtelet se reincorpora a la vida social, no lo hace exclusivamente a la vida cortesana, sino también al estudio. Habiendo reconocido que es incapaz de aprender por sí sola la matemática que necesita para entender la naturaleza, decide buscar un tutor, que no será otro que el célebre Maupertuis, quien la instruye en los rudimentos de la física newtoniana. También Clairaut será su tutor durante un tiempo, siendo así formada por las luminarias del momento. Desde la retirada a Cirey en 1734, el estudio de la matemática y la naturaleza serán su ocupación principal. En este período escribe un trabajo sobre óptica, hoy conocido como *Essay sur l'optique*, una obra claramente newtoniana en la que se ocupa de las propiedades de la luz en relación con la materia y de la formación de los colores. Efectivamente en esta época en Cirey se estudia a Newton, pues es cuando Voltaire está escribiendo sus *Eléments de la philosophie de Newton*, en cuyo prefacio reconoce la superioridad de la marquesa en matemáticas. En efecto, su genio intelectual parece claro para su amigo, quien afirma: «en imaginación y en razón está por delante de las gentes que presumen de una y otra cosa. Entiende a Locke mejor que yo» y «lee álgebra como quien lee una novela» (Du Châtelet, 1996: 28). En 1738, de manera independiente, cada uno de ellos presenta un ensayo acerca de la propagación y naturaleza del fuego para un premio de la *Académie des Sciences*. El ensayo premiado fue el de Euler, pero tanto el de Du Châtelet como el de Voltaire fueron publicados en 1739 junto al ganador, siendo así uno de los primeros escritos de una mujer en ser publicados por la *Académie*.

Pero Newton no es el único autor del que se ocupa en este período. Quizá a través de su nuevo tutor, el matemático Samuel

König, o quizá antes, a través de su correspondencia con varios miembros de la Academia de Ciencias de Berlín, Du Châtelet se familiariza con la filosofía de Leibniz y de Wolff, quienes le influirán enormemente.

En 1740 publica anónimamente lo que se considera su *magnum opus*, las *Institutions de Physique*, que será reeditada en 1742 ya con su nombre. Esta obra ha sido tradicionalmente descrita como una «física newtoniana con una base metafísica leibniziana», pero esto es una simplificación abusiva de su contenido. Du Châtelet articula un sistema filosófico que aspira a trascender los términos del debate entre leibnizianos y newtonianos y, con ello, superar las oposiciones. Pese a las influencias de los autores considerados como canónicos, se trata de un trabajo original. La estructura de la obra es de una fuerte inspiración cartesiana, reflejando los *Principios de filosofía* de este autor, pues ella misma dice: «Descartes apareció en esta noche profunda como un astro que viniera a iluminar el universo» (Du Châtelet, 1740: 5). Así, la obra, dedicada a su hijo, no es solo un manual de física para un chico de trece años, sino que contiene un objetivo mucho más ambicioso: tal como Descartes aspiraba a superar el sistema aristotélico con un nuevo sistema filosófico, Du Châtelet pretende superar la física cartesiana³. Se trata de presentar una filosofía natural unificada que tenga su fundamentación en unos principios del razonamiento que resulten indubitables. Así, pese a admirar enormemente el trabajo de Newton, considera que a su física le falta fundamento, pues con frecuencia no es capaz de dar cuenta de cuestiones tan relevantes como la causa de la gravitación. Los principios sobre los que Du Châtelet asentará su sistema son, en efecto, los de Leibniz y Wolff: el de no contradicción y el de razón suficiente (todo lo que sucede ocurre de acuerdo a una causa): «Los que niegan el principio de razón suficiente son habitantes de un mundo fabuloso que no existe, pero en este, todo debe ocurrir según este principio» (Du Châtelet, 1740: 24). Este principio ha de explicar la esencia de las cosas contingentes, pero además para ella es un principio arquitectónico y normativo pues podrá evaluar

³ En este sentido, como afirma Detlefsen (2018) su proyecto es algo menos ambicioso que el cartesiano, pues no se ocupa, como Descartes, de los seres vivos y los hombres, sino solo de la física.

cuestiones epistemológicas. Ello requerirá investigar la naturaleza para explicar las causas de lo que sucede, lo que conlleva observaciones empíricas:

La experiencia es el bastón que la naturaleza nos ha dado a nosotros, de otro modo ciegos, para conducirnos en nuestras investigaciones; no dejamos con su apoyo de hacer bien el camino, pero no podemos sino caer si dejamos de servirnos de ella; es la experiencia la que nos ha hecho conocer las cualidades físicas y es nuestra razón la que nos hace usarlas y sacar de ellas nuevos conocimientos y nuevas luces (Du Châtelet, 1740: 10).

De este modo, tanto en su fundamentación como en su método, trasciende la dicotomía entre el racionalismo y el empirismo y considera que el sujeto debe servirse de su experiencia para conocer la naturaleza y de los principios de razón para fundamentarla. Así, como afirma Voltaire:

Después de haber tenido el coraje de embellecer a Leibniz, también ha tenido el de abandonarlo: coraje bien raro en alguien que ha abrazado una opinión, pero que no cuesta demasiado a un alma apasionada por la verdad (Voltaire, 1879: 516).

Tras la exposición de los principios del razonamiento, discutirá el conocimiento de Dios, el espacio y el tiempo, la materia, las leyes de la naturaleza, negará la atracción gravitatoria como una propiedad esencial de la materia (algo que era defendido por varios newtonianos de la época) y examinará con detalle varios resultados de Galileo y Newton relativos a la caída de los graves. La obra termina con un examen de la noción de fuerza.

Las *Institutions* es pues una obra de rigor filosófico y conceptual, cuya originalidad radica en la reconciliación de sistemas que en la época parecían opuestos y en la metodología de investigación propuesta, pues junto al racionalismo y al empirismo que hemos visto, señala la relevancia de las hipótesis como principio de toda investigación, algo que nos hace pensar en la metodología de la ciencia de los siglos XIX y XX, reconociendo la imperfección de toda investigación en sus primeros pasos y su asentamiento sobre conjeturas que habrán o no de comprobarse. De esta manera, expone los límites humanos en el acceso a la certeza.

3. LA RECEPCIÓN DE SU FILOSOFÍA Y LA TRADUCCIÓN DE NEWTON

Institutions de Physique fue bien recibida en su momento, pues se publicaron reseñas en las revistas más prestigiosas de la época: el *Journal des Savants* y las *Mémoires de Trévoux*. De ella el mismo Maupertuis dijo:

La obra es de una dama, y lo que aumenta su prodigio es que esta dama, *habiendo sido educada en las disipaciones que conlleva un nacimiento de rango*, no ha tenido por maestro más que su genio y su aplicación en instruirse (Du Châtelet, 1996: 58).

Voltaire dirá que «el discurso preliminar que encabeza estas *Institutions* es una obra de razón y de elocuencia» (1879: 516).

Sin embargo, la crítica que aparecía a la concepción cartesiana para la estimación de la fuerza ejercida sobre un cuerpo en movimiento provocó la reacción airada del secretario de la *Académie* Durtois de Mairan, quien publicó una réplica a la que a su vez la marquesa respondió, y que fue publicada en los medios de la *Académie*⁴. Du Châtelet, quien defendía la opinión leibniziana, se sintió obviamente halagada, pues tanto la publicación de su respuesta como el hecho de que Mairan la considerase, formaban parte de su consagración como *philosophe*. Explicaba en carta a Johann Bernoulli II:

Sin duda es una gloria para mí combatir con el secretario de la Academia (Mairan), pero, sobre todo, lo es defender una verdad que su señor padre parecía haber puesto a salvo de cualquier ataque (Du Châtelet, 1996: 57).

De hecho, en 1747, en su primera publicación *Pensamientos acerca de la verdadera estimación de las fuerzas vivas*, Kant se hizo eco de esta polémica mencionando tanto a Mairan como a Du

⁴ Se trata de la célebre polémica de «las fuerzas vivas», que ya había ocupado a Leibniz en su crítica a Descartes. Sobre la discusión entre Du Châtelet y de Mairan, recomendamos el detallado análisis de Juan Arana en su 1988: 275-281. Du Châtelet incluyó la réplica de Mairan y su respuesta en la segunda edición de las *Institutions* publicada en 1742.

Châtelet. Si bien la opinión del filósofo de Königsberg sobre nuestra autora no fue siempre la más favorable, pues sobre ella escribió:

A una mujer con la cabeza llena de griego, como la señora Dacier, o que sostiene sobre mecánica discusiones fundamentales, como la marquesa de Chastelet, parece que no le hace falta más que una buena barba; con ella, su rostro daría más acabadamente la expresión de profundidad que pretenden (Kant, 1764/2004: 13).

Sin embargo, la polémica en torno a su obra no quedó en la airada discusión con Mairan ni en las referencias de Kant, pues tras la segunda edición, el que fuera su profesor de matemáticas durante algunos meses de 1739 en Cirey, König, la acusó de plagio arguyendo que la obra estaba basada en los resúmenes de las lecciones que él le daba. Du Châtelet sintió esta acusación y buscó la defensa de sus amigos, entre los que encontró la de Voltaire. No obstante, no todos la asistieron, pues Maupertuis, por ejemplo, guardó silencio. Pese a las acusaciones, eso no impidió que en 1743 la obra fuera traducida —con el nombre de su autora— tanto al alemán como al italiano, garantizando su reconocimiento y recepción más allá de las fronteras francesas.

Tras las *Institutions* Du Châtelet continuó su trabajo, enfrascándose en lo que serían los últimos años de su vida en la traducción de los *Principia* de Newton. Esta traducción fue la única disponible en francés hasta bien entrado el siglo XX, y contenía además un comentario. Se publicó primero parcialmente en 1756, bajo la dirección de Clairaut y con un prefacio de Voltaire, y después ya completa en 1759. Tanto la traducción como su comentario serán mencionadas en la célebre *Encyclopédie* de Diderot y D'Alembert, en la entrada «Newtonianisme». Sin embargo, investigaciones recientes muestran que la herencia de Du Châtelet en la *Encyclopédie* es bastante más extensa que lo que su trabajo como traductora y comentadora de Newton pueda aportar, pues parece ser que entradas tan fundamentales para las explicaciones de mecánica como «espacio», «hipótesis», «movimiento», «reposo» y «tiempo», entre otras, copian parte de las *Institutions* sin mencionar a su autora (cf. Maglo, 2008; y, Roe, 2017).

4. DIOS Y CONTROVERSIAS BÍBLICAS

La filosofía natural de Du Châtelet hace gala de una suerte de deísmo ilustrado, de acuerdo con el cual considera que existe un ser eterno y racional como fundamento de la racionalidad del funcionamiento del mundo. Esta idea de Dios como sustento de la razón y de la interconexión de los fenómenos del mundo encaja además con el leibnizianismo defendido con respecto a las fuerzas vivas, pues considera que esta explicación no requiere la intervención continua de un ser que produzca milagros, lo cual sería poco compatible con la racionalidad deísta que pretende defender. Proporciona además un argumento cosmológico para la existencia de Dios, que justifica la existencia del mundo de los seres contingentes:

El estudio de la naturaleza nos eleva al conocimiento del ser supremo; esta gran verdad es incluso más necesaria, si es posible, para la buena física que para la moralidad y tiene que ser el fundamento y la conclusión de todas las investigaciones que hacemos en esta ciencia (Du Châtelet, 1740: 38).

Su justificación de la existencia de Dios, sin embargo, no le impidió ser crítica con ciertos aspectos de la Biblia, pues escribió, en lo que hoy se conoce como sus *Examens de la Bible*, una serie de comentarios a algunos libros del Antiguo y del Nuevo Testamento redactados a finales de la década de 1730, también en su refugio de Cirey. En ellos, a veces con un tono mordaz, critica la ambigüedad de las profecías y desaprueba la divinidad de Jesús, así como sus milagros o la resurrección. Igualmente, muestra imprecisiones basadas en su conocimiento de la ciencia, como en su comentario al libro de Josué en el que este ordena al Sol que se detenga, donde tras afirmar la imposibilidad de ello, pues el Sol no gira entorno a la Tierra, añade:

No digo nada de la absurdidad de este milagro, es demasiado obvio, y esta absurdidad física es además una verdadera objeción, puesto que Dios, quien hizo las leyes de la naturaleza, no puede violarlas sin contradecirse, especialmente cuando las viola sin necesidad. Puesto que no hay nada tan inútil como este milagro (Du Châtelet, 2009: 218).

En otras partes de estos comentarios expone su disconformidad con las mujeres de la Biblia que en la cultura cristiana han sido expuestas como modelos de moralidad. Tal es el caso del libro de Judith, en el que critica la acción de esta mujer para obtener la cabeza de Holofernes y salvar a su pueblo. Para ello Judith se despoja de sus hábitos de viuda y se acicala para seducir a Holofernes y matarlo. Du Châtelet comenta:

Los israelitas deben haber sido un pueblo muy cruel, puesto que entre toda la gente a quien Judith contó su acción, nadie expresó su horror. Todo el mundo la alabó, todo el mundo la bendijo (Du Châtelet, 2009: 221-222).

Otras críticas se dirigen a los apóstoles o simplemente a exponer lo que ella entiende como contradicciones en el texto sagrado. Sin embargo, siempre observó respeto por las costumbres religiosas, como sabemos por los testimonios de misas regulares en Cirey, el cumplimiento de la cuaresma y otras cuestiones; y las más de setecientas páginas que componen estas críticas jamás fueron publicadas. Sin embargo, ella las hizo circular, pasaron de mano en mano y se incorporaron a la literatura clandestina del siglo XVIII.

5. FILOSOFÍA POLÍTICA Y SOCIAL

Como buena ilustrada, defiende la educación como un aspecto fundamental en la formación del ser humano. Esta es precisamente la razón para comenzar su gran obra de filosofía natural, pues recordemos que está escrita para su hijo:

Siempre he pensado que el deber más sagrado de los hombres era dar a sus hijos una educación que les impidiese en una edad más avanzada lamentar su juventud, que es el único tiempo en el que podemos verdaderamente instruirnos (Du Châtelet, 1740: 1).

Igualmente, en esta obra critica lo que describe como el «espíritu de partido» (Du Châtelet 1740: 7-10), que es algo así como estudiar a un autor en función de su pertenencia a un determinado círculo o a causa de su nacionalidad. Esta alusión bien puede

responder a reproches de amigos como Voltaire, quien en carta a Maupertuis escribía: «que los alemanes la estudien [la filosofía de Leibniz], porque son alemanes, se comprende, pero que una francesa como Mme. Du Châtelet haya usado su inteligencia en esa filosofía es deplorable» (Du Châtelet, 1996: 56). Promulga además la necesidad de mesura en la admiración a los grandes hombres, avisando contra la idolatría, y hace gala del célebre lema leibniziano «*je ne méprise presque rien*», afirmando que de todo se puede aprender.

Sin embargo, más allá de lo escrito en las *Institutions* acerca de la educación, del amor al estudio y de la necesidad de tener una mirada crítica con lo aprendido, quizá su trabajo más destacado sobre estas cuestiones sea su traducción libre y comentario a la *Fábula de las abejas* de Mandeville, que también realizó en sus años de Cirey. Esta obra, publicada en inglés en 1705, es una sátira y una crítica a la moralidad y costumbres de la época, siendo considerada subversiva y condenada tanto por la Sorbona como por el Santo Oficio. Sin embargo, la opinión de Du Châtelet al respecto es bastante diferente, pues la considera como «el mejor libro de moralidad escrito» (Du Châtelet, 2009: 35). La obra, originalmente escrita en verso, es traducida en prosa por nuestra autora y sus giros son adaptados para hacerlos comprensibles a un lector francés de la época. En el prefacio se lamenta en repetidas ocasiones de la falta de acceso que las mujeres tienen a la educación por estar socialmente excluidas:

Reflexionemos un poco, ¿por qué, después de tantos siglos, ninguna buena tragedia, ningún buen poema, ninguna historia apreciada, ninguna bonita pintura, ningún buen libro de física ha salido de las manos de una mujer? ¿Por qué estas criaturas, cuyo entendimiento parece en todo igual al de los hombres, parecen ser detenidas por alguna fuerza invencible a este lado de la barrera?; que alguien me de una explicación, si es que la hay. Dejo para los naturalistas el encontrar una explicación física, pero hasta que eso ocurra, las mujeres tendrán el derecho a protestar contra su educación (Du Châtelet, 2009: 48).

Así, considera que la restricción educativa de la mitad de la humanidad es poco más que un prejuicio injustificado y plantea que la educación de las mujeres no solo sería beneficiosa para

ellas, sino también para los propios hombres, pues enriquecería los intercambios sociales.

Una de las últimas obras que dejó sin publicar es su *Discurso sobre la felicidad*. Se trata de una obra de moral materialista, próxima a las concepciones de La Mettrie. Presenta allí una diatriba contra el prejuicio, reivindica los gustos y placeres y ataca al estoicismo de autores como Fontenelle en una concepción cercana al hedonismo, en la que incluso no descarta la posibilidad del suicidio:

Felizmente, solo de nosotros depende adelantar el final de nuestra vida, si se hace esperar demasiado; sin embargo, mientras nos resolvamos a soportarla, tenemos que tratar de hacer penetrar el placer por todas las puertas que lo hagan llegar hasta nuestra alma; no tenemos otra cosa que hacer (Du Châtelet, 1996: 71).

Científica, experimentadora, filósofa natural, cortesana, matemática, amante del arte y la literatura, quizá estas palabras de Voltaire resuman bien la complejidad de un personaje infravalorado por la posteridad:

Conocía de memoria los mejores versos y no podía sufrir los mediocres. Era una ventaja que tenía sobre Newton, la de unir a la profundidad de la filosofía el gusto más vivo y más delicado por las bellas letras. No podemos sino lamentar que un filósofo se reduzca a la sequedad de las verdades y para el que las bellezas de la imaginación y del sentimiento estén perdidas (1879: 5179-520).

BIBLIOGRAFÍA

- ARANA, J.: «Traducción, estudio crítico y comentario de: KANT, I.: *Pensamientos sobre la verdadera estimación de las fuerzas vivas (1747)*». Bern, Peter Lang Verlag, 1988.
- BADINTER, E.: *Émilie, Émilie, L'ambition féminine au XVIII^{ème} siècle*, Paris, Flammarion, 1983.
- BRADING, K.: *Émilie Du Châtelet and the Foundations of Physical Science*, New York, Routledge, 2019.
- DU CHÂTELET, E.: *Institutions de Physique*, Paris, Prault, 1740.
- *Discurso sobre la felicidad*, ed. I. Morant Deusa, Madrid, Cátedra, 1996.
- *Selected Philosophical and Scientific Writings*, ed. J. Zinsser, Chicago, The University of Chicago Press, 2009.

- *Examens de la Bible*, ed. B. Schwarzbach, Paris, Champion, 2011.
- *La Correspondance*, ed. U. Kølving y A. Brown, Ferney-Voltaire, Centre international d'étude du XVIII^e siècle, 2018.
- DU CHÂTELET, E., NEWTON, I.: *Principes mathématiques de la philosophie naturelle. La traduction française des Philosophiae naturalis principia mathematica*, ed. Michel Toulmonde, 2 vols. Ferney-Voltaire, Centre International d'Étude du XVIII^e siècle, 2015.
- DETLEFSEN, K.: «Émilie Du Châtelet», *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Winter 2018 Edition), E. N. Zalta (ed.), URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/win2018/entries/emilie-du-chatelet/>>.
- HAGENGRUBER, R. (ed.): *Émilie Du Châtelet: Between Leibniz and Newton*, London, Springer, 2012.
- HAGENGRUBER, R., HECHT, H. (eds.): *Emilie Du Châtelet und die deutsche Aufklärung*, Wiesbaden, Springer, 2019.
- KANT, I.: *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime*, 1764. México, FCE, 2004.
- LE RU, V.: *Émilie Du Châtelet philosophe*. Paris, Classiques Garnier, 2019.
- MAGLO, K.: «Mme Du Châtelet, l'Encyclopédie, et la philosophie des sciences», en KÖLVING, U., COURCELLE, O. (eds.), *Émilie Du Châtelet: éclairages & documents nouveaux*, Ferney-Voltaire, Centre International d'Étude du XVIII^e siècle, 2008, pp. 255-66.
- PROJECT VOX TEAM.: «Gabrielle Émilie Le Tonnelier de Breteuil, la Marquise Du Châtelet.» *Project Vox*. Duke University Libraries, 2019. <https://projectvox.org/du-chatelet-1706-1749/>
- ROE, G.: «A Sheep in Wolff's Clothing: Émilie Du Châtelet and the Encyclopédie», *Eighteenth century studies*, Johns Hopkins University Press, 2017, 51 (2), pp.179-196.
- TERRALL, M.: «Émilie Du Châtelet and the Gendering of Science», *History of Science*, 33 (3), 1995, 283-310.
- VOLTAIRE: *Éloge historique de madame la marquise Du Châtelet*, en *Oeuvres*, vol. 23, Paris, Garnier, 1879, pp. 515-522
- ZINSSER, J.: *La Dame d'Esprit: A Biography of the Marquise Du Châtelet*, New York, Viking, 2006.